

# La militarización y las acciones cívico militares en México: la intención de prevenir la subversión

*Militarization and civil-military actions in Mexico: the intention to prevent subversion*

ALAN GABRIEL **LOZANO JIMÉNEZ**

Doctorando en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas  
Correo-e: alantex0524@hotmail.com

El presente artículo analiza los procesos de militarización en México con la finalidad de comprender el modo en que la presencia militar responde a la dominación como mecanismo de los Estados de establecer controles en la población. Asimismo, se examinan las diferentes aristas del problema de la militarización en México y sus formas de actuación, en particular se explican las diferentes esferas en las que la militarización afecta a la sociedad en México, producto de los procesos de dominación estadounidense.

*Palabras clave:* militarización, acción cívico militar, militares.

The objective of this article is to analyze the processes of militarization in Mexico, with the aim of understanding how the military presence responds to domination as a mechanism for states to establish controls on the population. Likewise, the different aspects of the militarization problem in Mexico and its forms of action are analyzed. As an example of this, this article focuses its premises on explaining the different spheres where militarization affects society in Mexico, as a result of the processes of domination from the United States to Mexico.

Keywords: militarization, civil-military action.

En principio, es importante resaltar que la militarización se entiende como «el control de los militares sobre los civiles»,<sup>1</sup> situación en la que se ponen por encima los intereses militares a los de los civiles, al penetrar en el «tejido social». <sup>2</sup> Al respecto, Martínez y Filgueira expresan que se dan fenómenos que superan dicho concepto,

pues lo militar no sólo absorbe lo político, sino se da «la colonización de la mayoría de las estructuras estatales y paraestatales, por los militares y la fusión total o parcial entre los aparatos represivos y otros aparatos del sistema de dominación política».<sup>3</sup>

En México, el fenómeno de la militarización responde a variados sucesos. En primer lugar, las dinámicas neoautoritarias o del capitalismo autoritario, en palabras de Vega (2009)

<sup>1</sup> Ismael Crespo Martínez y Fernando Filgueira, «La intervención de las Fuerzas Armadas en la política latinoamericana», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 80, 1993, p. 298.

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> *Idem.*

en el hemisferio americano existe presión por parte de Estados Unidos en la instauración de milicias con el propósito de generar protección, es decir, los militares tienen la función de protección del Estado.

En la instauración de un *establishment* americano, la militarización en el continente puede responder al mismo tiempo a otros objetivos: problemas de seguridad interna, establecimiento de un poder o control del poder en manos de unos cuantos mediante las vías armadas y las fuerzas militares.

Otros análisis indican que, a raíz de las tensiones de la Guerra Fría, América Latina vio necesario reforzar dichas fuerzas con la idea integral de búsqueda de seguridad nacional, mientras que la batalla de Occidente en contra del comunismo ruso representó un ascenso de la fuerza militar por encima de la democracia como agente de protección y legitimación. Velásquez describe el papel de Estados Unidos en las dinámicas de militarización de la siguiente manera:

En primer lugar, desde fines del siglo XIX América Latina ha estado expuesta sólo a la influencia norteamericana en temas de seguridad y defensa. Esta influencia, obviamente, ha estado condicionada por las concepciones estadounidenses y por la definición de amenazas formulada por Washington en cada momento histórico. Finalmente, esta influencia se ha ejercido de dos formas: directa, para lo cual se ha intentado estandarizar a los ejércitos de los países latinoamericanos según el modelo del de Estados Unidos mediante la adopción de una doctrina similar; e indirecta, a través de la publicación de textos –manuales y revistas– para los militares.<sup>4</sup>

Las tensiones de la Guerra Fría, presentes hasta nuestros días, configuran en

América Latina un espacio de militarización que tiene por objeto resolver la posición estratégica que la región cumple en el horizonte de amenaza desplegado por la Guerra Fría en el mundo, pero a la luz de un proceso endocolonizante que tendrá como fin logístico depurar la población civil al punto de asegurar la constitución de un nuevo modo de administración de la guerra y sus efectos económicos en la sociedad.<sup>5</sup>

De esa forma, las dinámicas globales del capitalismo autoritario y el negocio del narcotráfico han revivido el fenómeno de la militarización en el continente; México, país con altos índices de crímenes vinculados con el narcotráfico, no escapa de ello.

Con anterioridad se mencionó que en el presente sexenio hay un aumento de militares en las calles, «contando al Ejército y efec-

tivos de la Guardia Nacional, la institución que pasó de ser una promesa electoral para restar presencia al Ejército a un cuerpo de mando militar».<sup>6</sup> El camino histórico de la militarización en México ha respondido a las necesidades de su tiempo, así como a sus contextos, mientras que las dictaduras militares en Latinoamérica se consolidaban, mediante distintos mecanismos, en México se daba paso a la instauración de gobiernos civiles, pero a la ausencia de democracia y al uso de terrorismo de Estado para acallar opositores, Rouquié (1981) detalla las variadas formas en que se puede llegar a constituir un gobierno en dictadura:

De hecho, la historia de lo que generalmente se denomina «dictaduras militares» contemporáneas es la historia de las luchas generales-presidentes para emanciparse de sus «electores» o de sus bases institucionales. Algunos fracasan, como Onganía en la Argentina, otros están triunfando, como el general Pinochet, en Chile. Otros, finalmente, llegados al poder por vías corporativas, son, como el general Stroessner en el Paraguay, dictadores en el sentido pleno y clásico del concepto desde hace mucho tiempo.<sup>7</sup>

Al analizar con detenimiento se encuentran paralelismos en formas de tortura y uso de militares para acallar opositores a los regímenes dictatoriales de América Latina del siglo pasado, la diferencia son los mecanismos de legalidad y el tipo de gobierno del que provenían; mientras que el poder en América Latina venía de militares, en México venía de civiles. Si bien en América Latina se llegó al poder mediante golpes de Estado y otras formas variadas, México encontró en una democracia simulada las formas de llegar al poder.

<sup>6</sup> José Luis Pardo Veiras e Íñigo Arredondo, «Una guerra inventada y 350 mil muertos en México», *The Washington Post*, 14 de junio de 2021, en <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/06/14/mexico-guerra-narcotrafico-calderon-homicidios-desaparecidos>

<sup>7</sup> Alain Rouquié, «Dictadores, militares y legitimidad en América Latina», *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1981, p. 7.

<sup>4</sup> Alejo Vargas Velásquez, «Fuerzas Armadas y gobiernos de izquierda en América Latina», *Nueva Sociedad*, núm. 213, 2008.

<sup>5</sup> Felipe Victoriano Serrano, «Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política», *Argumentos*, vol. 23, núm. 64, 2010, p. 186.



Esto no implica que no se pueda categorizar al régimen priista de dictadura partidaria, al respecto, Rouquié argumenta: «Esto no significa desconocer las tentativas de transformación de algunos regímenes militares en dictaduras, pero en este sentido difieren tal vez muy poco de los regímenes civiles que han experimentado la misma brusca evolución».<sup>8</sup> Por ello, es de vital importancia tener en cuenta que el fenómeno de la militarización tentativamente puede ocasionar golpes de Estado, violaciones a los derechos humanos, así como una transformación hacia los autoritarismos de corte moderno, en los cuales gobiernos civiles, legítimos y democráticos usan a las milicias, los policías y los agentes de seguridad contra los propios ciudadanos.

El motivo de dicha idea es la marcada injerencia de las Fuerzas Armadas en la vida política del continente: «El rasgo más característico de las Fuerzas Armadas de América Latina ha sido su permanente intervención en la vida política nacional».<sup>9</sup> De ahí la preocupación del ascenso de militares en México, ya que es difícil desdibujar la relación del concepto de militarización del

de autoritarismo: «Ambos términos se asocian con la intervención directa de los militares en la política la cual se caracteriza por ser frecuente y lesiva de una legalidad vigente».<sup>10</sup>

De acuerdo con Martínez y Filgueira la militarización en América Latina surge del desorden social, el fenómeno en México vuelve a raíz de ello. La militarización en México se crea junto con la institucionalización del caudillismo revolucionario, creando al mismo tiempo el fenómeno del presidencialismo fuerte:

El caso de las Fuerzas Armadas de México no es asimilable, por su origen y posterior desarrollo, a ningún otro de América Latina. Estas, cuya organización surge como consecuencia del proceso revolucionario (1910-1917), asumen desde su nacimiento la calidad de institución al servicio del Partido Revolucionario Institucional (PRI).<sup>11</sup>

La decisión del Ejecutivo de legitimar su gobierno mediante una guerra con grupos criminales generó que a partir de 2006 México se convirtiera en un país militarizado. Como puede apreciarse,

El rasgo más característico de las Fuerzas Armadas de América Latina ha sido su permanente intervención en la vida política nacional. Fotografía: José Luis González

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>9</sup> Ismael Crespo Martínez y Fernando Filgueira, *op. cit.*, p. 297.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 298.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 301.

la relación del partido político o gobierno civil con los militares estaba altamente desarrollada, lo que ha permitido que el poder castrense esté siempre a la orden de gobiernos civiles: «Los procesos de transición política impactaron fuertemente en el ámbito de la defensa, donde la construcción paulatina de una nueva relación civil-militar se manifestó, fundamentalmente, en la limitación de la participación de las Fuerzas Armadas en política, con el objeto de asegurar el liderazgo civil».<sup>12</sup> México transitó de gobiernos en manos de militares, hasta gobiernos civiles que utilizan a los militares en tareas de seguridad interna. Aranda y Riquelme describen la evolución histórica de la relación entre milicia y gobierno civil en México:

La última rebelión militar fue protagonizada en 1938 por el general Saturnino Cedillo en contra del presidente –otro general en retiro– Lázaro Cárdenas. De ahí en adelante el poder militar quedó completamente subordinado al orden priista, que ni siquiera consideró a la esfera castrense como una de las corporaciones orgánicas del Estado, a diferencia de los sectores obrero, popular y campesino –y tácitamente el empresarial–. El advenimiento de la democracia liberal en México, con el panista Vicente Fox, no cambió en esencia este papel, hasta que su sucesor y correligionario, Felipe Calderón, decidió dejar la lucha contra el narcotráfico y bandas criminales en manos de las Fuerzas Armadas, política que fue seguida por los presidentes Enrique Peña Nieto y paradójicamente por el actual mandatario, Andrés Manuel López Obrador que, como jefe de Estado electo, cambió su discurso de campaña. Crítico en dicha materia con sus antecesores, AMLO pasó a fortalecer el papel castrense en la realidad mexicana, sumando a la Guardia Civil en el control de la migración irregular, en una clara señal de securitización de la agenda doméstica.<sup>13</sup>

Bajo este esquema, se buscó la profesionalización y aumento de fuerzas militares, con la finalidad de librar la batalla contra el narcotráfico, pero han realizado tareas que rebosan de ilegalidad, como la matanza de opositores y el acallamiento de movimientos sociales y políticos. Al mismo tiempo, dichas tareas son impuestas desde la posición hegemónica de Estados Unidos:

En varios países, como México, Bolivia y Colombia, por presión de Estados Unidos, las Fuerzas Armadas se han involucrado en la lucha contra el narcotráfico, un tema netamente policial y de orden interno. Esto plantea una serie de riesgos –como la corrupción asociada a una actividad

que moviliza una enorme cantidad de dinero– y debilita la división entre políticas de defensa y seguridad interna.<sup>14</sup>

La profesionalización de la milicia en México, como respuesta a las dinámicas neoautoritarias de Estados Unidos se dio de manera paulatina y alcanzó su clímax en los gobiernos de alternancia política. Por ende, no sólo creció la cantidad de militares, también su preparación:

Desde 1998 hasta la fecha han egresado de la Escuela de Fuerzas Especiales de la Sedena numerosos jefes, oficiales y soldados de tropa. En cada una de las 12 regiones militares del país y en las 44 zonas militares hay GAFE. Asimismo, los GAFE cuentan con 144 embarcaciones en el nivel nacional, los cuales son auxiliados por helicópteros y transportes terrestres. El Ejército creció en unidades de élite en el sexenio de Zedillo, pero el incremento, en este sentido, de la Armada es de los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón. Durante el gobierno de Fox se organizaron las Fuerzas de Reacción Anfibia y el Grupo de Fuerzas Especiales, todas ellas entrenadas en las estrategias de contrainsurgencia, dentro de las cuales la guerra sucia cumple un importante papel.<sup>15</sup>

El fenómeno de la violencia y la militarización como respuesta a la misma creó una milicia que crece para contrarrestar el problema del narcotráfico. En el caso mexicano, el actual mandatario criticó, durante sus varios años en busca de la presidencia, que fue la utilización de fuerza militar en tareas de seguridad interna y la violencia descontrolada en el país lo que orilló al presidente a enviar al Ejército, en cantidades récord, a librar la misma guerra contra el narcotráfico que sus antecesores: «El gobierno ha desplegado un número récord de tropas para hacer frente a la deteriorada situación de seguridad. Las Fuerzas Armadas patrullan ciudades, allanan

<sup>12</sup> Gilberto Aranda y Jorge Riquelme, «La covid-19 y las relaciones civiles-militares», *Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata*, 24 de febrero de 2022, en <https://www.iri.edu.ar/index.php/2020/09/25/la-covid-19-y-las-relaciones-civiles-militares/>

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> Alejo Vargas Velásquez, *op. cit.*

<sup>15</sup> Gilberto López y Rivas, «Viejas y nuevas guerras sucias». *El Cotidiano*, núm. 172, 2012, p. 121.



laboratorios de drogas y protegen instalaciones estratégicas».<sup>16</sup>

El problema es que bajo el lema de «bajas en combate» los militares han abusado del uso excesivo de la fuerza:

En 2015 en Apatzingán, ubicado en Michoacán, donde empezó la guerra de Calderón, policías mataron al menos a 16 personas que se defendían con palos. En julio de 2020 en Nuevo Laredo, Tamaulipas, militares ejecutaron a sangre fría a un hombre después de una balacera. «Está vivo», se escucha en un video de la escena grabado por los mismos soldados. «Mátalo», es la orden que sigue.<sup>17</sup>

Las cifras de la guerra en contra del narco, producto de la militarización y el uso de la milicia en contra de células criminales hasta el 2020 es la

<sup>16</sup> Mary Beth Sheridan, «As Mexico's security deteriorates, the power of the military grows», *The Washington Post*, 17 de diciembre de 2020, en <https://www.washingtonpost.com/graphics/2020/world/mexico-losing-control/mexico-military-security-drug-war/>

<sup>17</sup> José Luis Pardo Veiras e Íñigo Arredondo, *op. cit.*

siguiente: «A 14 años de la ofensiva del gobierno mexicano se cuentan cerca de 250 mil muertos y más de 60 mil desaparecidos».<sup>18</sup>

La presencia de los militares en las calles ha tenido graves consecuencias, la falta de capacidad del Estado en la protección ciudadana, así como la descomposición del tejido social, las diferencias económicas y el negocio del necrocapitalismo han generado un espiral de violencia que desencadenó en la utilización del recurso militar como última forma de resolver el conflicto. El problema en ciernes es que pareciera que la guerra contra el narcotráfico es una forma impuesta de dinámicas nuevas de control por parte de Estados Unidos, una continuación de la Guerra Fría, por parte del gigante norteamericano y que además desencadenó una nueva guerra sucia en México, con otros autores, pero con las mismas formas.

<sup>18</sup> Ilse Becerril, «Radiografía de una tragedia: el recuento de la guerra contra el narco en México año por año», *Infobae*, 14 de diciembre de 2020, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/12/14/radiografia-de-una-tragedia-el-recuento-de-la-guerra-contra-el-narco-en-mexico-ano-por-ano/>

La presencia de los militares en las calles ha tenido graves consecuencias, la falta de capacidad del Estado en la protección ciudadana, así como la descomposición del tejido social, las diferencias económicas y el negocio del necro-capitalismo han generado una espiral de violencia que desencadenó en la utilización del recurso militar como última forma de resolver el conflicto. Fotografía: Alfredo Estrella

El nuevo sexenio no sólo continuó la guerra contra el narcotráfico, agravó otro fenómeno que ha dado más poder a los militares en México: la acción cívico militar, definida como la utilización del Ejército en variadas tareas de corte civil y que muestra paralelismos con las dictaduras militares del continente en el siglo pasado.

Cabe destacar que las fuerzas militares en ocasiones son vistas como «instrumento al servicio de otros actores o grupos de poder».<sup>19</sup> En México, la milicia ha sido instrumento de coerción de los gobiernos en turno, las tareas más comunes de los militares en el país han estado en la represión de opositores y en años más recientes en la guerra contra el narco.

Los análisis sobre la acción cívico militar de dictaduras militares como la de Argentina demuestran que el uso de militares en este tipo de tareas tiene como fin:

El empleo del personal y medios militares en proyectos que resulten de utilidad para la población civil (...) que, además de contribuir al desarrollo social y económico, realzan o consolidan el prestigio de las Fuerzas Armadas ante la población.<sup>20</sup>

Según la argumentación militar, durante la Guerra Fría y ante la ausencia de un conflicto armado entre fuerzas regulares, las partes en contienda «buscan alcanzar sus objetivos por otros medios (políticos, económicos, psicológicos, etcétera). El poder militar intervendría apoyando en forma indirecta tales acciones o directamente en operaciones de seguridad».<sup>21</sup> De esa manera, la «acción cívica» se convirtió en un medio clave para estrechar dicha relación y se constituyó en

un medio eficaz durante la paz para prevenir la subversión y durante la guerra para neutralizarla o eliminarla [ya que] no solamente proporciona-

<sup>19</sup> Ismael Crespo Martínez y Fernando Filgueira, *op. cit.*, p. 305.

<sup>20</sup> Alicia Divinzenzo, «La «acción cívica» del Ejército argentino: características, modalidades y planificación de una estrategia de legitimación. 1966-1975», *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, vol. 9, núm. 19, pp. 81-82.

<sup>21</sup> *Idem.*

rán bienestar a la población, sino que motivarán la confianza y el apoyo por parte de ésta.<sup>22</sup>

La función de legitimación, así como de aceptación social de dichas acciones es muy clara: se envía al Ejército a realizar éste tipo de tareas con el propósito de generar aceptación por parte del pueblo.

Otros autores consideran dichas acciones como una «política de Estado que buscó ofrecer una «cara social del régimen».<sup>23</sup> El caso mexicano, se vincula más por el tema de la confianza a las instituciones, así como la categorización de las empresas privadas como corruptas, sostén de regímenes neoliberales.

Esto ha permitido que el Ejército se transforme en una de las instituciones de confianza del presidente, con la desconfianza de los partidos políticos de oposición y de las élites del país; los militares se convierten en una diferencia a «la vieja democracia liberal, que apuntó a construir una nueva democracia de <verdadera participación social> pretendiendo sustituir a los partidos políticos por un sistema basado en la representación de los cuerpos intermedios».<sup>24</sup>

Las similitudes de la presencia de acción cívico militar en México con dictaduras pasadas se encuentra en Brasil, las actividades y formas son muy similares:

El Ejército fue quien inició el programa, que pronto se extendió a las demás corporaciones que integran las Fuerzas Armadas y las policías militares estatales. No puede, sin embargo, decirse que las acciones cívicas consistieron exclusivamente en acciones típicamente asistencialistas en el país, sino que, por regla general, su buque insignia estuvo compuesto por campañas que incluyeron atención médica y odontológica, vacunación, distribución de alimentos, medicinas, vestuario, útiles escolares, etcétera. También incluyeron actividades recreativas con jóvenes, asistencia técnica especializada en campo a través de veterinarios y agrónomos, organizaciones de festejos y actos cívicos, entre muchas otras acciones. Obras de infraestructura como apertura de caminos y construcción de puentes, reparación de escuelas, plazas y otros espacios públicos fue otro sesgo del programa, ocurriendo, sin embargo, en menor número en relación con las demás acciones mencionadas.<sup>25</sup>

Las diferencias estriban en que en Brasil se usó dicha herramienta

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> Gabriela Gomes, «El Onganiato y los sectores populares: funcionarios, ideas y políticas de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia a la Comunidad (1966-1970)», *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S.A. Segreti»*, vol. 11, núm. 11, 2011, p. 282.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 282-283.

<sup>25</sup> Plínio Ferreira Guimarães, «Assistindo a população, combatendo o comunismo: as Ações Cívico-Sociais no contexto da ditadura militar brasileira», *XXVIII Simpósio Nacional de História. Lugares dos Historiadores: Velhos e Novos Desafios*, 21 al 31 de julio de 2015, pp. 5-6.

como mecanismo de resolución de conflictos como las guerrillas opositoras a la dictadura, en tanto que la acción cívico militar en México responde a la confianza del Ejecutivo en las fuerzas militares.

Quizá el paralelismo más acercado de la utilización de la milicia en tareas de corte civil entre el México moderno y las dictaduras sudamericanas del siglo pasado es Chile, como lo muestran las similitudes del discurso de Augusto Pinochet y López Obrador, quienes buscaban romper con el viejo régimen, las políticas asistencialistas, así como algunos programas y organizaciones gubernamentales.<sup>26</sup>

Con la llegada de un nuevo gobierno la milicia ha entrado en tareas de otras índoles, adicionales a las de seguridad interna. Esto ha abierto el debate de los riesgos que tiene dicho problema: «La militarización presenta una serie de riesgos: los analistas temen que la supervisión civil disminuya a medida que mayor cantidad de actividades gubernamentales sean transferidas a las Fuerzas Armadas».<sup>27</sup>

En el nuevo gobierno los militares pasaron de efectuar tareas de seguridad interna a ser «grandes constructores de obra pública, guardianes de puertos y aduanas, o muro contra migrantes. Los militares tienen contacto con civiles diariamente en 6 mil actividades. Cada vez es más común para un mexicano cruzarse con un militar sin que el Ejército haya cambiado en algo esencial: la opacidad para rendir cuentas».<sup>28</sup> La creación de la Guardia Nacional, como un brazo más del Ejército, con la finalidad de absorber corporaciones policiales, ha tenido un impacto en las actividades cívico militares que los soldados realizan.

Entre las actividades y obras públicas de las que se encargan están: El aeropuerto Felipe Ángeles, el Tren Maya, la construcción de cuarteles, carreteras, bancos, control de puertos, aduanas, vigilancia de fronteras, distribución de medicamentos, la vacunación contra covid-19.

Tal situación ha desdibujado la línea entre las tareas propias del Ejército, que son las de seguridad, de las tareas propias de civiles. Según cifras de la Coparmex, se han enviado a «61 mil 795 elementos para cumplir con sus tareas ajenas a sus funciones principales, efectivos que serían indispensables en la operación de construcción de paz en varias regiones del país».<sup>29</sup> Las cifras, según la propia confederación, son más altas que las de los dos sexenios anteriores.

Por ejemplo, en los dos sexenios pasados «la Sedena realizó 851 obras civiles y militares en las que ejerció 33 mil 681.7 millones de pesos mediante un modelo de contratación llamado administración directa, que evade la licitación pública con altos niveles de opacidad y que es el mismo con el que se construye el aeropuerto internacional en Santa

Lucía».<sup>30</sup> Esto genera graves casos de corrupción, ya que los mecanismos legales permiten que no sea necesaria la transparencia del recurso usado.

Previamente se ha aludido que la confianza a la milicia mexicana por parte del actual presidente nace de la desconfianza hacia las empresas privadas; en los casos antes analizados se usa la corrupción como un mecanismo de legitimación de las milicias. Otra particularidad adicional es que en México los revolucionarios conformaron el Ejército mexicano e históricamente han sido aliados de los regímenes, no sólo en la época de gobiernos posrevolucionarios, cuando los presidentes eran antiguos caudillos revolucionarios, sino que han sido aliados del partido hegemónico hasta nuestros días.

Por último, la covid-19 agudizó aún más la inferencia de la milicia en tareas correspondientes a civiles; en México, la transportación y los procesos de vacunación se hacen de manera conjunta, entre militares y civiles: «Los trabajos de seguridad relacionados con la pandemia incluyen el patrullaje, la vigilancia de puestos de control, el cierre de fronteras y, en muchos casos, la detención de los infractores».<sup>31</sup> No sólo ello, la Guardia Nacional, creada desde una óptica más civil que militar ésta fuertemente militarizada,

México creó una nueva Guardia Nacional para manejar las tareas de seguridad interna. Mientras esta fuerza nominalmente es civil, actualmente está dirigida por un general del Ejército recientemente retirado y más de las tres cuartas partes de su personal son soldados, marines y policía militar temporalmente movilizados. La supervisión de estas actividades por parte de los civiles es muy poca.<sup>32</sup>

El motivo de la militarización de la Guardia Nacional, en palabras del secretario de seguridad,

<sup>30</sup> Zorayda Gallegos Valle, «El Ejército mexicano construyó obras en la opacidad por 33 mil 681 mdp», *El Universal*, 10 de diciembre de 2019, en <https://interactivo.eluniversal.com.mx/2019/obras-publicas-sedena/ejercito.html>

<sup>31</sup> Adam Isacson, «En América Latina, a causa del covid-19 se está poniendo en riesgo alterar permanentemente las relaciones cívico-militares», *Wola*, 15 de septiembre de 2020, en <https://www.wola.org/es/analisis/america-latina-covid-19-relaciones-civico-militares-policia/>

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> Gabriela Gomes, *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile (1960-1970)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

<sup>27</sup> Mary Beth Sheridan, *op. cit.*

<sup>28</sup> José Luis Pardo Veiras e Íñigo Arredondo, *op. cit.*

<sup>29</sup> Confederación Patronal de la República Mexicana, «Coparmex advierte sobre militarización de obras públicas», *El Ceo*, 21 de febrero de 2022, en <https://elceo.com/politica/coparmex-advierte-sobre-militarizacion-de-obras-publicas/>

fue «que una de las razones por las cuales se contempló tener personal <comisionado> del Ejército y de la Marina en la Guardia Nacional es que <no hay presupuesto suficiente para crear una policía exclusivamente civil desde sus orígenes>». <sup>33</sup>

El gran problema recae en lo que suceda posteriormente es que en el caso mexicano el proceso de militarización no sólo va encaminado en el recrudecimiento de la fuerza militar en tareas sociales, civiles, de seguridad interna, sino que el camino podría dejar serios desequilibrios que desencadenen golpes de Estado o democracias represivas. Isacson argumenta lo siguiente sobre el tema:

Equilibrio cívico-militar inclinado fuertemente hacia los generales. Cuando la pandemia se acaba, los líderes civiles no sólo van a tener que lidiar

con las secuelas de las masivas fatalidades y de las economías en desintegración, sino también con la reintegración a los cuarteles de un Ejército fortalecido y la implementación de enfoques nuevos y eficaces de vigilancia. Si son incapaces de hacer esto, América Latina después del coronavirus será una región repleta de regímenes que sólo pueden ser descritos como democracias parciales o desaparecidas. <sup>34</sup>

Al analizar el fenómeno de la militarización se observa la utilización de la pandemia como estado de excepción. Ello generó que fuerzas militares intervinieran en tareas de cuidado y resguardo, lo que permite el uso de estados de emergencia perpetuos para degradar una democracia no consolidada como la mexicana. 

<sup>33</sup> Mónica del Carmen Serrano Carreto, «La estrategia de seguridad de AMLO. ¿De la pacificación a la militarización?», *IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla*, vol. 13, núm. 44, 2019, p. 225.

<sup>34</sup> Adam Isacson, *op. cit.*

Durante la pandemia las fuerzas militares intervinieron en tareas de cuidado y resguardo.  
Fotografía:  
Elizabeth Ruiz

